

# El altar rupestre de «A Pedra da Pía» (Esteiro, Muros, Galicia)

M<sup>a</sup> AURORA LESTÓN MAYO\*  
MILAGROS TORRADO CESPÓN\*\*

## Sumario:

El objeto de este trabajo es el estudio y puesta en relieve de «A Pedra da Pía», un altar precristiano situado en la localidad de Esteiro (Muros, Galicia), en el contexto de un conjunto monumental de origen prehistórico en el que podemos encontrar diversos ejemplos de litolatría, como son la montaña mítica de «A Pedra do Cadro» y la piedra «A Laxa Borradeira».

## Abstract:

The purpose of this research is the study and highlight of «A Pedra da Pía», a pre-Christian altar located in the village of Esteiro (Muros, Galicia), in the context of a prehistoric monumental complex where we may find different examples of litholatry, such as the mythical mountain of «A Pedra do Cadro» and the stone «A Laxa Borradeira».

## INTRODUCCIÓN:

### LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE «A PEDRA DA PÍA»

El objeto de estudio del artículo que nos ocupa, la peña conocida como «Pedra da Pía», es una prueba más de la extraordinaria fecundidad del suelo gallego en cuanto a restos arqueológicos, así como del hecho incuestionable de que una inmensa parte de estos tesoros se encuentran todavía inexplorados, aún cuando resulten ser sobradamente conocidos por la población local. Es también un ejemplo de la casualidad que tantas veces desencadena los hallazgos más sorprendentes.

Durante el invierno del año 2007, M<sup>a</sup> Aurora Lestón Mayo, una de las investigadoras que colabora en este estudio, se encontraba inmersa en la recopilación de información acerca de la leyenda de «A Laxa Borradeira», muy conocida en Tal, parroquia vecina de Esteiro. Parte obligada de su investigación era la ubicación de la propia «Laxa Borradeira», la roca donde se localiza esta leyenda, en la cima del monte Pedregal, que domina las parroquias de Esteiro, Tal y Abelleira, y que corona la muy popular «Pedra do Cadro». Sin embargo, la búsqueda estaba resultando más ardua de lo que en un principio se preveía. Tras varias excursiones infructuosas, José Ramón Sande González y Cristina Paz Cernadas<sup>1</sup>, vecinos del lugar de Solleiros (Esteiro, Muros), se ofrecieron a acompañarla siguiendo el antiguo camino que asciende por la ladera oeste desde Solleiros, ruta diferente a la que ella había empleado para subir al monte hasta entonces. A lo largo de la subida, se iban identificando los elementos más llamativos del camino, entre ellos, la roca conocida como «Pedra da Pía», a casi 2,5 kilómetros de «A Pedra do Cadro»<sup>2</sup>.

\* M<sup>a</sup> Aurora Lestón Mayo es filóloga e investigadora.

\*\* Milagros Torrado Cespón es doctora en Filología Inglesa e investigadora en la Universidad de Santiago de Compostela.

<sup>1</sup> Nuestro agradecimiento a ambos por su generosa contribución a este trabajo.

<sup>2</sup> Según los mapas del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, la distancia en línea recta entre «A Pedra da Pía» y «A Pedra do Cadro» es de 2.284 m.

«A Pedra da Pía» es un referente geográfico harto conocido entre los habitantes de Solleiros y por los excursionistas que realizan esta ruta. No es de extrañar, dado que su aspecto es extremadamente llamativo. Se encuentra en el término de una pendiente especialmente pronunciada, al borde del camino, y desde allí se domina un sugerente paisaje de batolitos de formas caprichosas y los montes vecinos en la distancia, con el mítico monte do Castelo en lugar prominente hacia el norte (Fig. 1). La roca en sí ofrece unas proporciones nada desdeñables, con una altura de cerca de tres metros en su parte anterior, pero que llega hasta los seis metros en la posterior, que desciende por la ladera. En su eje mayor mide 11 metros y en su eje menor cerca de tres. La longitud diagonal desde el suelo donde brota junto al camino hasta su parte más alta es de 3,70 m. En realidad, se trata de una roca fracturada en varias secciones, lo cual se puede apreciar en una vista lateral (Fig. 2). Muestra además distintos relieves producto de la erosión, entre los que destaca el *sentadoiro*, una superficie plana de tamaño considerable en la sección que se ve desde el camino. No son menos llamativas las oquedades que se pueden ver sobre su superficie, a modo de pozos o pilas, algunos de ellos unidos por canales, y que posiblemente estén en el origen de la toponimia de la roca, ya que uno de los significados de la palabra gallega «pía» es precisamente pila, recipiente, aunque también es posible que lo que hoy se ve como *sentadoiro* fuese en realidad una pila en su origen, y que el borde exterior se haya ido desgastando hasta presentar el aspecto que ofrece en la actualidad. En cuanto a su situación, se encuentra localizada a una altura de 150 m. sobre el nivel del mar, en las coordenadas 42° 48' 15,60" N y 8° 59' 29,34" W.

Pero quizás lo más interesante de esta roca sean las insculturas que pueden verse en gran parte de su superficie, y que podemos enmarcar en tres zonas principales: sobre la parte superior de la roca, en la sección vertical sobre el asiento y en la sección debajo de él. Estas formas han sido talladas por la mano humana y recogen un intrigante programa simbólico:

En la parte superior de la roca apreciamos el efecto del tallado manual de la roca en tres tipos de inscultura: En primer lugar, se aprecia una serie de pequeñas cruces, en las que la longitud del brazo mayor no es superior a 12 cm., dispersas sin orden aparente en la parte más próxima a la cara de la roca que da al camino (Fig. 3). En segundo lugar, una de las pilas naturales parece haber sido retocada para resaltar la parte exterior del borde (Fig. 4). Finalmente, podemos ver letras grabadas en diversas posiciones, entre las que abunda especialmente las letras «R» y «M». Curiosamente, todas las «R» parecen haber sido grabadas al revés. Esta sección es probablemente la que ofrezca mayores incongruencias en cuanto a sus grabados, ya que durante varios años era habitual que los jóvenes que subían hasta «A Pedra do Cadro» hiciesen una parada en «A Pedra da Pía» para descansar y merendar, y algunos de ellos confiesan haber aprovechado para realizar sus propias aportaciones a los grabados de la roca. Armados de cinceles o cualquier otra herramienta que pudiese resultar útil para este propósito, nos dicen haber grabado sus iniciales en esta precisa parte de la roca, aunque, debido a los años pasados desde entonces, no saben ya identificar cuáles de entre las letras marcadas dan testimonio de sus andanzas por estos montes.

Sobre la sección vertical sobre el asiento se puede ver un amplísimo programa de motivos cruciformes, letras, *coviñas* (cazoletas), canales y cálices (Fig. 5 y 6). Algunos de los grabados se encuentran bastante desgastados, especialmente los que parecen representar letras, lo que dificulta su interpretación. Otros, no obstante, presentan un aspecto

fácilmente identificable. Esto es atribuible especialmente a la sección central, la más prominente, donde se pueden ver con facilidad tres cálices y varias cruces, una de las cuales, la de mayor tamaño, presenta incluso extremos potenciados. Entre las letras destaca una ípsilon de gran tamaño (21,5 cm. de altura), en la que se aprecia con gran claridad el trazo grueso y curvado que caracteriza el brazo derecho de la ípsilon mayúscula clásica (Υ), lo cual descarta que se trate de una «Y» moderna. Precisamente, la ípsilon es la primera letra de la palabra griega ΥΙΟΣ (hijo), lo cual podría referirse a Jesucristo. En un plano inferior a esta ípsilon, puede verse con claridad una «M» con una «P» o «R» grabada sobre la última sección de la «M» y una forma que recuerda vagamente a una «A». Sobre estas letras, una cruz de gran tamaño. Bajo estos grabados se localiza la sección más evidente, compuesta por un grupo de cálices y cruces. Empezando por el extremo izquierdo, podemos ver un cáliz de 26 cm. de altura, con una *coviña* sobre él, a 15 cm. en línea recta. Debajo y a su izquierda, se aprecian con dificultad lo que parecen sendos cálices más de similares características. A la derecha de aquél se encuentra la cruz de mayor tamaño y profundidad, cuyos brazos miden 24 y 16 cm. respectivamente. Los extremos de esta cruz están decorados con remates rectos (cruz potenciada), con la excepción del brazo inferior, que remata en un pomo, probablemente una cazoleta. A esta cruz sigue otra más pequeña. A continuación, dos cálices bien definidos, especialmente el que se localiza más a la derecha, separados por una pequeña cruz, y una última cruz en el extremo derecho de esta superficie. El programa se completa con algunas cruces más, y con un canal que baja desde la parte superior central de la roca y serpentea por su lateral derecho, con una pequeña cavidad donde profundiza en la piedra y terminando en un segundo orificio de mayor profundidad.

Finalmente, llegamos a la parte inferior de esta cara de la roca, y es ésta sección la que provoca mayor admiración: sobre esta superficie se puede ver una serie de *coviñas*



Fig. 1. Vista general de «A Pedra da Pía».

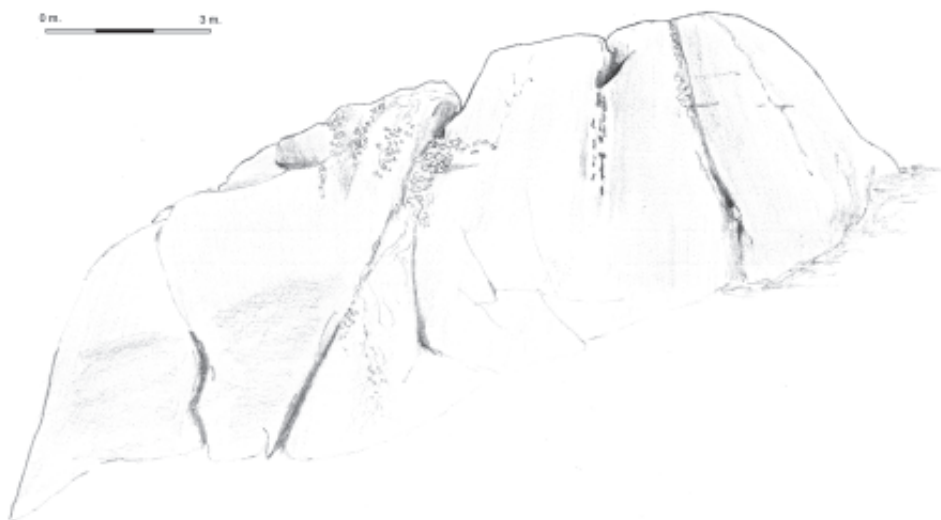


Fig. 2. Imagen lateral de «A Pedra da Pía» desde el norte, donde se aprecian las fracturas de la roca, así como una de las pilas naturales principales.

(cazoletas) de gran tamaño y con una profundidad de hasta 4 cm., junto con algunas de menor tamaño (Fig. 7 y 8). Hemos identificado un total de 13 de estas cazoletas, dispuestas sobre una superficie con una altura de 97 cm. y 60 cm. de ancho y organizadas en tres columnas bien diferenciadas: en la columna de la izquierda se pueden ver en mayor número, con un total de cuatro *coviñas* de gran tamaño, una un tanto menor y dos que apenas profundizan en la roca. En la columna central se disponen dos grandes seguidas de otras dos más suaves. Finalmente, la columna de la derecha muestra dos *coviñas* grandes. Entre los visitantes habituales de estos montes, tanto excursionistas como lugareños que suben a realizar labores de explotación de las fincas, las cazoletas han adquirido el estatus de peldaños y la consideración general es que fueron excavadas para facilitar el ascenso a la roca. Cristina Paz Cernadas, guía y colaboradora en este trabajo, y que conoce «A Pedra da Pía» desde su niñez, confiesa su extrañeza ante este hecho, por considerarlo de inusitada consideración por parte del artífice de las *coviñas* hacia los niños, principales «usuarios» de la roca y perfectamente capaces de ascender por sus propios medios si estos supuestos peldaños no hubiesen estado presentes.

Es evidente que los grabados y cazoletas practicados sobre esta roca no pueden ser casuales, ni tampoco producto de juegos juveniles. Las insculturas de cruces y cálices atestiguan un claro propósito de cristianización de la piedra, sin duda un objeto de culto heredado de la comunidad precristiana. Pero incluso si estos elementos no existiesen, la presencia del programa de cazoletas en la base de la roca es evidencia indiscutible de la importancia que «A Pedra da Pía» debió tener en los cultos locales, y en estas mismas cazoletas se encuentra la clave para la interpretación del ritual que se efectuaba en ella, y en el que debía tener especial importancia la posición de los astros, ya que la misma posición y orientación de la piedra hacia el sol naciente nos remite a un culto de tipo solar. Con toda probabilidad, nos hallamos ante un altar antiquísimo.



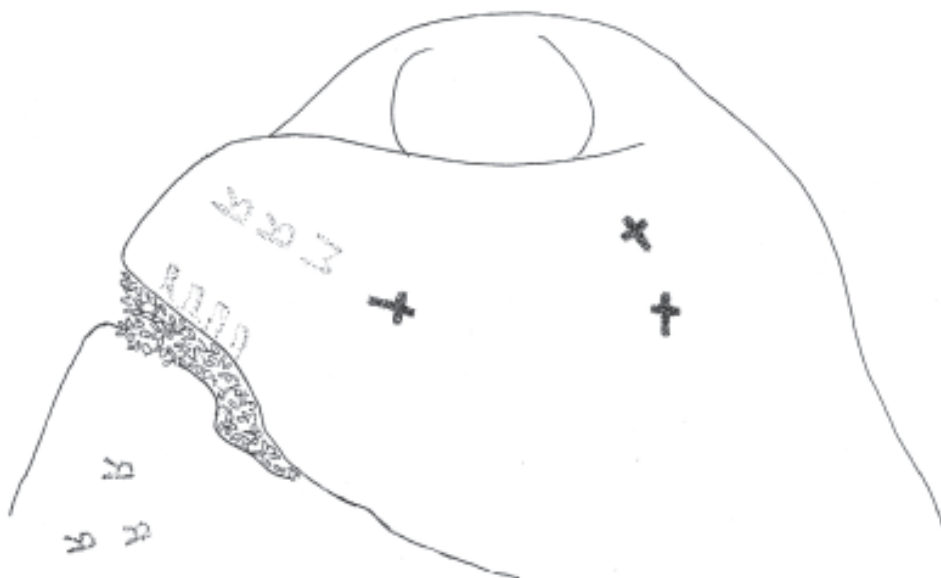


Fig. 3. Imagen de la parte superior de la roca, donde se aprecian tres pequeñas cruces.

«A Pedra da Pía» es muy conocida en la comunidad esteirana, como punto de referencia geográfico y, entre los excursionistas, como lugar de encuentro y reposo. Es por esto curioso que no haya suscitado mayor interés, teniendo en cuenta la densidad y rareza de los elementos grabados sobre esta roca. Es muy probable que esto se deba, en parte, al estatus de «A Pedra da Pía» como lugar de juegos, ya que muchos vecinos consideran que las marcas han sido realizadas por muchachos de la zona, y, en parte, por tratarse de un lugar de referencia tan habitual en el camino a las explotaciones madereras vecinales que se ha convertido en parte cotidiana del paisaje, hasta el punto de pasar prácticamente inadvertida. De hecho, parte de los entrevistados para la realización de este trabajo afirmaban no haber reparado nunca en las insculturas sobre la piedra. Paradójicamente, es precisamente su visibilidad la que la ha mantenido invisible.

#### REPRESENTACIÓN DE LAS CRUCES Y LOS CÁLICES EN «A PEDRA DA PÍA»

Muchos de los excursionistas y vecinos que conocen «A Pedra da Pía» encuentran muy llamativa la sección central, en la que podemos apreciar con claridad numerosas cruces y cálices, algunos representados con especial profundidad y evidentes al ojo humano desde varios metros de distancia, mientras que otros, de talla más suave, sólo se aprecian con la luz crepuscular. Estos elementos, además de ser una clara evidencia de la cristianización de la roca, pueden servirnos como instrumentos para fechar el período en el que fueron tallados, es decir, el momento de cristianización, y podrían incluso arrojar nueva luz sobre el significado de las cazoletas a los pies de la roca, y el ritual que se oculta en ellas.

Sobre esta sección de la roca se distinguen dos tipos de cálices: a la derecha se representan los que aparecen de forma más clara, tallados con gran profundidad y en los que se aprecian claramente los detalles, como el tallo largo dividido por un nudo y la copa

profunda. Presentan una factura estilizada, en contraste con el cáliz que se puede ver a la izquierda de la cruz principal, en el que la copa va unida al pie directamente por medio de un nudo grueso. Próximos a éste, podemos quizás identificar todavía dos cálices más, que apenas se adivinan sobre la roca, quizás por la suavidad del tallado, o quizás porque en algún momento fueron parcialmente destruidos. En ambos casos, el modelo de cáliz parece ser el mismo: copa semicircular unida al pie por un nudo de grosor considerable.

Los cálices son objetos que han sufrido diversas modificaciones a lo largo de la historia, y el hecho de que sobre «A Pedra da Pía» se intuyan dos modelos diferentes podría responder a intervenciones en dos momentos diferentes de la historia. El cáliz, en su origen, no es sino un accesorio que acompaña las comidas, es decir, un vaso para beber. De forma circular y profundidad variable, solía estar provisto de asas y de un pie, y fue seleccionado como elemento litúrgico cristiano ya en el siglo I, pues en el tiempo de la institución del culto cristiano la eucaristía se celebraba como una sencilla comida. Con el paso de los siglos, la elaboración de estas copas fue variando, tanto en los materiales empleados como en la forma que adoptaba. Así, sabemos que, en un inicio, los cálices cristianos se diferenciaban de los paganos principalmente en la profundidad de la copa, pues aquéllos eran más estrechos y profundos, y podemos apreciar la evolución en las formas a partir del estudio de los ejemplares que se conservan y de representaciones en diversas obras en las que figura como elemento ornamental. Sin embargo, la falta de ejemplos suficientes anteriores al siglo XI dificulta el estudio de su evolución durante los primeros siglos del Cristianismo. De forma generalizada, podemos decir que durante este período, los cálices solían ir provistos de asas, con un tallo relativamente corto y copa de boca ancha. Se conservan algunos cálices del siglo VI que ya presentan un nudo entre la copa y el pie, pero se trata siempre de ejemplos relativamente aislados, que no podemos utilizar como indicadores para fechar los cálices tallados en «A Pedra da Pía», pues el modelo utilizado por los talladores forzosamente debió ser lo suficientemente habitual para que lo conociesen en un lugar tan relativamente apartado y pudiesen reproducirlo, probablemente de memoria, sobre la superficie de la roca. Deberemos, pues, ceñirnos a los estudios que se refieren a cálices a partir del siglo XI. Precisamente de este mismo siglo se conservan varios ejemplos que responden muy claramente a la factura de los cálices de la izquierda. En esta época predominan este tipo de modelo, que no variará sustancialmente hasta el siglo XV. En el territorio peninsular podemos encontrar ejemplos del siglo XI de gran parecido con estos grabados, como el Cáliz de Silos (Silos, Burgos) o el Cáliz de Doña Urraca (San Isidoro, León). En cuanto a los dos cálices de la derecha, más definidos y caracterizados principalmente por un tallo largo dividido por un nudo muy prominente, podemos encontrar ejemplos tempranos de este modelo en el siglo XIV, entre los que quizás destaque, por su estatus de representación, una miniatura que representa un cáliz y una hostia consagrada, en el texto «De virtute misse», que forma parte de una colección de textos religiosos que se conserva en el St. John's College, en Cambridge. No obstante, también de esta época encontramos ejemplos más próximos, como el Cáliz del Obispo Galcerán de Vilanova (Urgell, Lleida), el Cáliz del Compromiso de Caspe (Caspe, Zaragoza) o el Cáliz de Carlos III el Noble, que se conserva en el Museo de Navarra (Pamplona, Navarra). De todos modos, es sobre todo en el siglo XVI cuando se generaliza la elaboración de este modelo, y de esta época se conservan numerosos ejemplos. En el siglo XVI se aprecia además un claro estrechamiento de la copa, tal y como se presenta en uno de estos dos cálices. (v. *Cáliz*. Enciclopedia Espasa-Calpe, Madrid, 1926).



*Fig. 4. Pila en la parte superior de la roca, cuyo borde exterior ha sido tallado artificialmente.*

En lo que concierne a las cruces, aunque algunas de ellas muestran especial relevancia dentro del conjunto, hemos identificado hasta un total de seis cruces fácilmente observables en esta sección de la roca, y tres más en la parte superior. Podemos ver cruces de distintos tamaños y profundidad de tallado. La cruz más pequeña tiene una longitud de 8 cm. en el brazo vertical, la mayor, 24 cm. La cruz mayor es también la que presenta una mayor profundidad, con casi 2 cm. En cuanto al detalle en el grabado, aunque la mayor parte de las cruces tienen un tallado simple (dos trazos cruzados en ángulo recto) es de señalar que dos de ellas (las dos mayores) presentan una decoración más sofisticada, con remates rectos en cada extremo de los brazos. La cruz más grande, que podemos ver en posición central entre los cálices, tiene además una cazoleta en la base.

Los símbolos cruciformes se emplean desde tiempos remotos y en las más variadas culturas, y sólo se convirtieron en señal del Cristianismo por tratarse del elemento principal del martirio de Jesús. Sin embargo, este hecho no la convirtió de forma inmediata en símbolo público de los cristianos. El culto a la cruz está recogido por San Pablo y por escritores del siglo II y III, que señalan cómo los cristianos grababan cruces en objetos de uso cotidiano, pero evitaban su representación en monumentos. Esto se debía, por una parte, a la necesidad de disimulo del culto cristiano, que era objeto burlas o, en algunas épocas de la historia, causa de la persecución de sus practicantes. Por otra parte, la cruz era el instrumento de suplicio habitual que se empleaba para castigar a los malhechores y criminales de más baja clase social, y era por tanto objeto de repulsión. En el siglo IV, cuando el emperador Constantino decreta la abolición de la pena de muerte en la cruz, aparece por fin como símbolo público de los cristianos. Debido a estos hechos, aunque no podemos datar de forma fidedigna las cruces que aparecen marcadas sobre «A Pedra da Pía», dada su sencillez, en ningún caso podrían ser anteriores al siglo IV. En cuanto a las dos cruces potenziadas, se hicieron frecuentes principalmente durante el románico, lo que

las sitúa tal vez en un eje temporal próximo a los cálices. Es incluso posible que las dos cruces potenziadas y los dos cálices de la sección derecha, que presentan una profundidad de tallado inusual con respecto a los demás grabados, hayan sido realizados en una misma época. De lo que no cabe duda es que, una vez popularizada la imagen de la cruz, se empleó por los fieles como adorno, como remedio y como señal de protección, y se hizo frecuentísimo que los monumentos y altares empleados por la comunidad y que tenían su origen en cultos precristianos fuesen exorcizados y adoptados para el nuevo culto por medio de la imposición de cruces sobre ellos. (v. *Cruz*. Enciclopedia Espasa-Calpe, Madrid, 1926). Esto es, sin lugar a dudas, lo que podemos ver en «A Pedra da Pía», pero también en muchos otros monumentos gallegos. En concreto, podemos encontrar otro ejemplo muy significativo en la localidad de Presqueira (Baños de Molgas, Ourense), donde se conserva el crucero de San Vitorio. Este crucero se construyó sobre una roca en la que figura un petroglifo, y en su base se puede ver un relieve que representa un ángel portando en sus manos un cáliz que representa el Santo Grial (Fig. 9). Otro ejemplo de este afán por cristianizar todos aquellos restos claramente paganos lo encontramos en la conocida como «Arca do Barbanza» un dolmen donde encontramos el grabado de lo que parece ser un cáliz obviamente posterior.

#### TOPONIMIA Y LITOLATRÍA EN LOS MONTES DE ESTEIRO

Durante el período inicial de este estudio, se procuró determinar la toponimia exacta del emplazamiento de la roca. El nombre con el que se referían a ella nuestros guías, «Pedra da Pía», podía referirse a su carácter sacro, especialmente teniendo en cuenta el tipo de insculturas excavadas sobre ella, y en un principio se tuvo en cuenta la posibilidad de una desviación de «Pedra Pía», que habría dado lugar al nombre actual.

*Fig. 5. Sección vertical en «A Pedra da Pía», donde se aprecian a simple vista la mayor parte de los grabados.*





Sin embargo, una vez estudiada la roca con detenimiento, resulta más lógico pensar que el nombre venga derivado de su propia morfología, pues sobre ella se aprecian diversas hendiduras y oquedades de origen natural, varias de ellas conectadas por canales, por los que el agua de la lluvia fluye con facilidad. Es igualmente destacable recordar que una de estas cavidades, aunque originariamente producto de la erosión, muestra modificaciones artificiales en uno de sus bordes, que ha sido tallado para presentar una forma más definida. En el canal que se puede observar sobre la superficie de la sección central se observa también el efecto de la mano humana. Resulta inevitable pensar que esta morfología pueda haber estado relacionada con algún tipo de ritual en el que se hiciese uso de un líquido que se deslizase por estos canales como parte de la liturgia.

Existen en Galicia otros ejemplos de «pedras da pía», es decir, rocas en las que esta particular erosión ha atraído una atención especial por parte del imaginario popular. Así, en diversas localidades gallegas existen rocas conocidas como «Pía da Moura», en las que se localizan leyendas de mouras encantadas o serpientes. En Combarro (Pontevedra) encontramos «A Cuna da Moura», una roca granítica de aspecto singular y tamaño considerable en la que se puede ver una concavidad, una «pía» de origen natural, pero en la que también se aprecia un modelado que debe ser efecto de la mano del hombre. Se conservan diversas leyendas locales relacionadas con esta piedra, pero en todas ellas figura una *moura* encantada, así como la promesa de riquezas para aquél que realice el ritual de forma adecuada. En Ribadavia encontramos una roca similar, «A Pía da Moura», donde se aparecía una serpiente que custodiaba un tesoro. (Aparicio Casado, 1989, 215-8). En el lugar de Armea, próximo a Augas Santas (Allariz), otra localidad adscrita a Santa Mariña, al igual que Esteiro, existe una «Pía da Santa», que se relaciona con el culto a Santa Mariña. Según indica Vaqueiro, entre los muchos lugares de interés en Armea des-

Fig. 6. Programa de grabados en la sección vertical.



taca «O Forno da Santa», una edificación construida al pie de un castro. El día de la fiesta de la Ascensión, se realiza un acto religioso de traslado de pendones hasta la cima del castro, mientras la procesión espera en un lugar conocido como «Pía da Santa». Vaqueiro señala que este acto reúne las características de un rito de cristianización de un antiguo recinto pagano (Vaqueiro, V., 1998, 191-2).

Desafortunadamente, no nos ha sido posible recoger ningún ejemplo de folclore relacionado con «A Pedra da Pía», lo cual hubiera sido de especial utilidad para su interpretación. La conservación de algún tipo de creencia, leyenda o actividad relacionada con la roca en la comunidad vecina podría darnos información muy valiosa a la hora de determinar cuál era su función original. Con espíritu optimista, esperamos que en un futuro próximo se localice la clave que nos dé la pista para determinar en qué consistía el ritual que se practicaba en «A Pedra da Pía». Entretanto, sólo podemos teorizar.

La roca se sitúa en una finca rústica que recibe el mismo nombre: «Pedra da Pía». Los inmensos batolitos detrás de ella, con evocadoras formas, se conocen con el lógico nombre de «Penela» y otras fincas próximas reciben nombres como «Infesta», «Rego Ladrón», «Rego Salgueiro», «Eira Piñeira», «Perdigeira» o «Gargantiña». Sin embargo, podemos observar una especial abundancia de toponimia animal y, así, encontramos montes bajo la denominación de «Os Teixóns», «Fontiña das Eguas» o «Cabaliña». Precisamente, el camino que pasa por delante de la roca se conoce como «Costa do Cabaliño»<sup>3</sup>. La alta incidencia de terminología relacionada con el mundo equino induce a pensar que en otro tiempo estos montes pudieron haber sido empleados para la cría de caballos en libertad, como aún es habitual en otros muchos montes gallegos y como era todavía frecuente hasta los años noventa del pasado siglo en «A Pedra do Cadro», a corta distancia de esta roca. El otro elemento al que alude con frecuencia la toponimia circundante es el agua: términos como «regos» y «fontiñas», nos hablan de la existencia de manantiales y riachuelos en las inmediaciones de la roca. Esto es característico de los petroglifos en Galicia, muchos de los cuales se sitúan en laderas de montes, próximos a lugares de tránsito o cerca de manantiales o riachuelos (Alonso Romero *et al.*, 2008, 42).

«A Costa do Cabaliño» es una pista forestal, un antiguo camino de labor, hoy empleado también para senderismo, y que presenta una anchura adecuada para el paso de carros en gran parte de su trazado. El camino conduce a «A Pedra do Cadro», localizada en terreno comunal, aunque pasado el emplazamiento de «A Pedra da Pía», entramos ya en «O Rego Traveso», que constituye parte del monte comunal.

Es de especial relevancia que dediquemos aquí nuestra atención también a «A Pedra do Cadro», pues su estatus como destino final del camino que pasa por «A Pedra da Pía» la convierte inmediatamente en objeto de estudio. A día de hoy se desconoce cuál puede haber sido la función de esta inmensa roca, atalaya sobre la Ría de Muros e Noia, pero numerosos indicios señalan que otrora debió haber sido un enclave de importancia.

Esta gran roca corona el monte conocido como O Pedregal, y en sus inmediaciones encontramos evidencias del paso de culturas precristianas, como en la cavidad que forman varias rocas a sus pies y que se conoce localmente como Cova dos Cabalos, donde hemos podido observar una cazoleta acompañada de una cruz.

<sup>3</sup> Nuestro agradecimiento por esta información a Ramón Formoso Fernández, Francisco Abeijón Núñez y Ramón Manuel Mayo Tobío.



Fig. 7. Cazoletas en la parte inferior de la roca.

«A Pedra do Cadro» está a una altura de 365 m. y se encuentra a 42° 48' 33,89" N y 8° 59' 42,02" W. Tiene 60 m. de Norte a Sur y 43 m. de Este a Oeste y está partida en dos mitades, de lo cual da cuenta una leyenda local que M<sup>a</sup> Aurora Lestón Mayo recogió en los años ochenta de su abuela, Dolores Núñez Figueiras (Lola do Ajro), quien le relató cómo antiguamente podían verse las torres de la catedral de Santiago de Compostela desde lo alto de la roca, hasta que una noche de tormenta un rayo la partió en dos. A pesar de esta mítica catástrofe, desde esta cumbre se domina hoy la totalidad de la ría de Muros e Noia y se divisan las rías de Arousa y Pontevedra. En cuanto a su denominación, es muy probable que proceda del latín *quadro* (plaza, cuadrado), ya que encontramos una referencia bajo este nombre en una carta del S. XIII conservada en el Tombo de Toxos Outos, en la que podemos leer:

*Ego Maria Petri dicta Canaueña vna cum filias meas et omnis uox nostra vobis domno Petro Martini, abbate monasterii Sancti Iusti de Togis Altis, et omnis conuentus eiusdem loci facio uobis et monasterio uestro kartam uenditionis de hereditate nostra propria quam habemus in t<er>ra Carnota in villa que uocitant Malou, subtus monte Calu, discurrente ribulo Malou, concurrentia Sancte Columbe de Carnota, et altera parte in alio loco ubi dicitur **Bornalio subtus monte Quadro** (el subrayado es nuestro), discurrente ribulo Boual, secus litor maris Tamarensis, concurrentia Sancti Stephani de Arino...*

La autora de esta carta expone en esta misiva su intención de vender al monasterio de Toxos Outos sus posesiones en las localidades de Mallou y Bornalle. El lugar de Bornalle es hoy una aldea abandonada, perteneciente a la parroquia de Abelleira (Muros), y, tal y

como indica este texto, se sitúa precisamente en la ladera bajo «A Pedra do Cadro».

El origen del topónimo «Pedra do Cadro» es un misterio incluso para los habitantes de las poblaciones que se encuentran a sus pies. Sólo uno de los vecinos entrevistados para este trabajo arroja cierta luz sobre esta cuestión: Benito Mayo Núñez, residente del lugar de A Pendente y marinero retirado, señala que la gran mole granítica que corona el monte cumplía una función geográfica, ya que solía emplearse para la orientación en el mar, al *cuadrar* con otras cumbres. El término *quadro* puede sugerir también que se tratase de un límite geográfico, o *quadrifinium*, es decir, el punto de contacto entre cuatro propiedades. «A Pedra do Cadro» es un espacio que bien merecería una atención exhaustiva por parte de los investigadores, así como un plan de protección integral que garantice la conservación de este entorno, que sin duda oculta numerosos tesoros del patrimonio gallego, todavía por sacar a la luz.

Conviene destacar que precisamente en las inmediaciones de «A Pedra do Cadro» se localiza otro ejemplo de litolatría local, «A Laxa Borradeira»<sup>4</sup>. Esta roca es una de las referencias mitológicas más conocida por los habitantes de las poblaciones de A Pendente, Trasadacosta, Tal y Abelleira, y prácticamente todos los vecinos conocen alguna de las diversas versiones de la leyenda que sitúa en estos parajes a San Esteban. Aunque con ligeras variaciones, todas estas versiones coinciden en algunos elementos: el santo sufre un percance que le hace caer en «A Laxa Borradeira» (en algunos casos, resbalaba sobre la roca, en otros, San Esteban viajaba a caballo y era el animal el que sufría la caída); como resultado de este accidente, varias partes del cuerpo y del atuendo del santo quedan grabadas sobre la piedra y, una vez recuperado, llega a Abelleira dando un paso de proporciones descomunales.

La selección de San Esteban como protagonista de la leyenda de «A Laxa Borradeira» probablemente indica la temprana cristianización del ritual que se debía llevar a cabo en la roca, pues se le considera uno de los primeros mártires de la iglesia cristiana. Esteban fue coetáneo de Jesús y los Apóstoles, quienes lo ordenaron diácono, y sufrió martirio en el Siglo I. Su muerte se produjo por lapidación, situación que se rememora en una de las versiones de la leyenda de «A Laxa Borradeira».

Coincidiendo con la narración de la leyenda de San Esteban, la roca en cuestión muestra una serie de formas curiosamente antropomorfas, producto de la erosión, y que se identifican, respectivamente, como el pie, la rodilla y las nalgas del mártir. Otro relieve representa el báculo que portaba y algunos vecinos afirman que en la roca crece un líquen que con la humedad adopta una tonalidad rojiza, lo que se interpreta como evidencia de que la sangre de San Esteban se derramó sobre esta parte de la piedra.

«A Laxa Borradeira» está orientada hacia poniente y desde ella se domina la desembocadura del río Rateira y la población de Abelleira, donde se le rinde culto a San Esteban, patrón de la parroquia, cada 26 de diciembre. Esto nos lleva a considerar que muy probablemente el culto precristiano desarrollado en «A Pedra da Pía» y «A Laxa Borradeira» estaban relacionados: una de las rocas se orienta hacia el sol naciente, la otra, hacia poniente, y todo parece indicar que se realizaba algún tipo de culto solar sobre ellas. Otro rasgo en

<sup>4</sup> Finalmente, la «Laxa Borradeira» fue localizada en la primavera de 2007, gracias a la desinteresada colaboración de Eduardo y Marcelina, hijo y nuera respectivamente de Dolores Caamaño López, que acompañaron a M<sup>ª</sup> Aurora Lestón Mayo para mostrarle el lugar exacto donde estaba la roca, así como otros elementos de interés próximos a ésta.



común de «A Pedra da Pía» y «A Laxa Borradeira» es que ambas se encuentran al borde de un camino de paso habitual. Además, a distancia prácticamente equidistante entre las dos rocas se yergue la imponente «Pedra do Cadro», mole mítica de reconocido carácter legendario en la comunidad, que todavía hoy tiene un gran peso en el imaginario popular de la zona. Por todo esto, es posible que la clave del culto que se realizaba en el altar de «A Pedra da Pía» se encuentre en «A Laxa Borradeira», en la que varios indicios apuntan que oculta un ritual propiciatorio relacionado con la lluvia: Existe una variante de la leyenda acerca de la caída de San Esteban que relata cómo el santo es atacado por *xudíos* al pasar por estos montes. Sus atacantes le tiran piedras desde «A Casa dos Xudíos», una roca agujereada que se encuentra próxima a «A Laxa Borradeira», y es esto lo que provoca su caída y consiguientes marcas sobre la piedra. En Trasdacosta (Esteiro, Muros) se conserva una copla que se refiere a este episodio:

*Non lle deades máis paus  
a esa Laxa Borradeira,  
que é o santiño Esteban da Abilleira.*<sup>5</sup>

Esta copla evidencia el intento de cristianización de un ritual que debía de llevarse a cabo en «A Laxa Borradeira», y que consistiría en golpear o varear la roca para obtener un beneficio. Esta tradición está ampliamente representada en el folclore gallego, pues uno de los rituales propiciatorios más habituales consiste precisamente en *dar paus*, es decir, golpear con una vara determinados objetos de forma ritual. Por ejemplo, se vareaba una embarcación con la finalidad de propiciar una buena pesca. Este rito era aplicable incluso a personas y animales, lo que podemos ver en la antigua costumbre de varear a las embarazadas cuando el parto se retrasaba.

En el caso concreto de «A Laxa Borradeira», es muy probable que el objetivo fuese propiciar un cambio meteorológico, pues debemos tener en cuenta la importancia de la lluvia en la leyenda de la caída de San Esteban, que hace visible la «sangre» del santo. Esta es una propiedad que con frecuencia se atribuía a rocas con características peculiares. Taboada Chivite (1980, 165) recoge varios casos similares en Galicia: En Xalo (Culleredo), se encuentra la piedra Mazafacha, que tiene el poder de atraer la lluvia. Muy a menudo, el Cristianismo asimilaba estas creencias precristianas, adaptando los rituales a su propia liturgia religiosa. En Fisterra, por ejemplo, se realiza una procesión y una misa en un ara

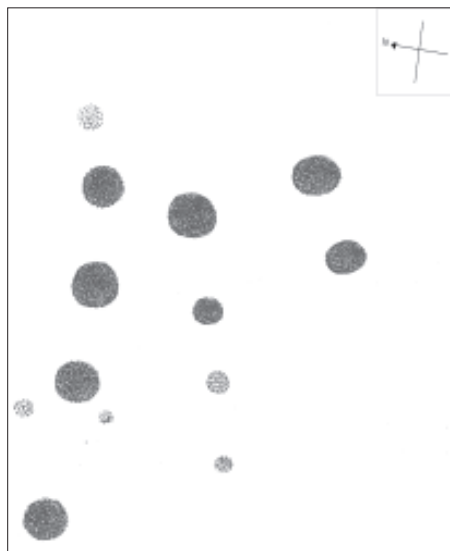


Fig. 8. Representación del programa de cazoletas.

<sup>5</sup>Nuestro agradecimiento por esta información a Dolores Caamaño López (Trasdacosta. Noviembre, 2006).

próxima a la ermita de San Guillermo, pues este hecho hace acudir la lluvia. Con idéntico objetivo se realiza en Carballeda (Nogueira de Ramuín) una procesión en la que se lleva la imagen de Santa Justa desde su ermita hasta una roca. En Laza, sin embargo, el ritual que se realiza busca el efecto contrario: cuando se desea que el sol vuelva a brillar, se le da la vuelta a dos piedras. Una variante interesante de estas tradiciones podemos encontrarla en el monte Aloia, donde existe una capilla dedicada a San Julián, cerca de la cual se localizan dos rocas, «A Pedra da Auga», que está orientada hacia el mar, y «A Pedra do Sol», hacia el sol nascente. En tiempos de sequía, los vecinos llevan la imagen de San Julián en procesión hasta «A Pedra da Auga», y hacen lo propio hasta «A Pedra do Sol» cuando se necesita buen tiempo. En Ferrol, en la ermita de la Virgen de Chamorro, que se levanta sobre una serie de rocas en las que se ven cazoletas y círculos concéntricos, era habitual realizar rogativas para pedir la lluvia. De forma similar, en Fisterra, en el siglo XVII, en tiempos de sequía se llevaba a cabo una procesión hasta una roca junto al mar y, una vez oficiada la misa sobre ella, llovía.

No obstante, esta cristianización de rogativas de origen precristiano no siempre se llevaba a cabo: en Puertas de Cabrales (Asturias), cuando había falta de lluvia, se llevaba a cabo una curiosa tradición: los muchachos y muchachas solteros iban en procesión hasta lo alto de un risco, una de las jóvenes vestida al uso de la tierra y con una guirnalda en la cabeza, mientras que los demás portaban ramos. De esta forma, entre cantares y música de panderos y castañuelas, llegaban a la roca. Allí, dos de los jóvenes subían a la muchacha a lo alto de la roca, donde ella, golpeando con un hierro sobre la piedra, decía esta copla:

*Aquí, quando dios quería, agua avía.*

Los demás respondían con canciones, tras lo cual la joven dejaba la guirnalda al pie de la roca, y los demás sus ramos. Esta tradición se conservó hasta el siglo XVII, pues entonces se obligó a los vecinos a destruir la roca donde se realizaba el ritual. (Alonso Romero *et al.*, 2008, 88-90). Quizás en esta antigua procesión se oculte un remedo de la tradición que se llevaba a cabo en «A Laxa Borradeira», y de ahí la copla *non lle deades máis paus...* En Portugal podemos encontrar también rogativas relacionadas con la lluvia: En Vila Nova de Foscoa existe la creencia de que, en tiempos de sequía, se puede invocar la lluvia si nueve muchachas le dan la vuelta a una piedra al tiempo que rezan a la Virgen.

Esta tradición se remonta muy atrás en el tiempo. Estrabón recoge cómo los habitantes del Mons Sacer solían ofrecer libaciones a los dioses y daban la vuelta a determinadas rocas. De igual modo, en el monte Latmos existía una roca donde iban los vecinos en procesión durante los períodos de sequía, para invocar la lluvia. También cuenta Petronio, a finales del siglo I, como las mujeres hacían rogativas a Júpiter sobre las rocas, e inmediatamente esto hacía que se desatase la lluvia. No puede sorprendernos la importancia que se le atribuía a este fenómeno meteorológico, pues hasta hace no muchas décadas el exceso o la falta de lluvia se traducían inexorablemente en una mala cosecha y, por lo tanto, en una falta de alimento, que podía desembocar en hambruna, enfermedad y muerte. No es de extrañar que los campesinos tomasen todas las precauciones a su alcance para propiciar el bienestar de la comunidad. Es por esto que encontramos tan frecuentemente referencias a rogativas que invocan el fenómeno atmosférico más conveniente en cada caso.

Otras rogativas tienen lugar en rocas con *pías* o *coviñas*, muy similares a «A Pedra da Pía». En la isla escocesa de Seil, todavía en el siglo XIX, las jóvenes campesinas subían a lo alto de una roca y derramaban leche para los seres del Otro Mundo sobre una gran cazoleta. Esto mismo sucedía en las Hébridas en el S. XVIII, donde se vertía leche sobre determinadas rocas para propiciar al *Brownny*, y, ya en el S. VI, Gregorio de Tours recoge cómo los campesinos de las localidades próximas a Dijon (Francia) derramaban vino y sidra en las depresiones en la roca que la tradición popular atribuía a los pies de San Benigno de Dijon (Alonso Romero *et al.*, 2008, 52-3).

#### CONCLUSIÓN:

En este trabajo hemos intentado acercarnos al misterio que ofrece «A Pedra da Pía», misterio que en la actualidad tiene difícil resolución. Las hipótesis acerca de la representación de las cazoletas y la orientación de la roca son vanas si no disponemos de una llave que nos indique cuál es la interpretación correcta. Sin duda, la pervivencia de tradiciones asociadas a la roca sería determinante para desentrañar el significado de «A Pedra da Pía» pero, por el momento, no ha aparecido ningún indicio de leyenda o actividad relacionada con la piedra.

A partir de la observación, podemos aventurar que, con toda probabilidad, en «A Pedra da Pía» se llevaba a cabo un culto relacionado con la posición de los astros y en el que jugaba un papel fundamental el sol, ya que la roca está orientada hacia el orto solar, pero, además, las cumbres que se dominan desde este punto sugieren un sistema de medición del tiempo basado en la posición del sol sobre ellas a lo largo del año. En el programa de cazoletas se oculta sin lugar a dudas el código de interpretación del culto que aquí se realizaba. Aunque su gran tamaño y profundidad sugiere incluso que se pudiesen utilizar como recipientes en los que depositar ofrendas, es quizás más probable que se trate de una representación astral, el mapa de una constelación o algún tipo de sistema de cómputo que indicase la fecha de realización del culto en la roca. En cuanto al ritual que se realizaba sobre ella, nos atrevemos a sugerir que debió tener un papel prominente la superficie plana de la roca, óptima para la realización de



Fig. 9. Cruceiro de San Vitorio en Presqueira (Baños de Molgas, Ourense). Fotografía de Fernando Alonso Romero.

ofrendas, así como la red de canales y pilas en la parte superior de la piedra y, especialmente, el estrecho canal que discurre a lo largo la pared vertical y que remata en dos orificios, por el que podía fluir algún tipo de líquido.

En todo caso, hay una premisa que no admite duda alguna: nos encontramos ante un caso particular en el campo de la litolatría, un altar prehistórico que ha permanecido prácticamente inalterado en sus elementos esenciales, en un lugar de paso hacia una montaña de connotaciones míticas. Su significado, el efecto que ejercía sobre las mentes de nuestros antepasados, descansa aún en las brumas de lo desconocido, pero podemos asegurar, con toda certeza, que la preservación de este altar por parte de la comunidad actual y las fuerzas sociales es imprescindible para el conocimiento y la comprensión de nuestra propia historia.

### BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ROMERO, F. 1982. «Os cultos astrais en Galiza». (Brigantium, vol. 3. A Coruña).
- ALONSO ROMERO, F. 2002. «La gallina y los polluelos de oro». (Anuario Brigantino. Betanzos).
- ALONSO ROMERO, F. 2005. *Historia, leyendas y creencias de Finisterre*. (Briga Edicións. Betanzos).
- ALONSO ROMERO, F., FERNÁNDEZ NAVAL, F. X., LONGUEIRA, M. 2008. *O petroglifo do Filladuro*. (Toxosoutos. Noia).
- APARICIO CASADO, B. 1989. *Arqueología y antropología cultural de la margen derecha de la Ría de Pontevedra*. (Diputación Provincial de Pontevedra).
- FERNÁNDEZ NAVAL, F. X., LONGUEIRA, M. 2003. *Muros: ronsel de pedra, espiral de mar*. (Deputación Provincial da Coruña).
- Mapa Topográfico Nacional de España: Noia*. (Ministerio de Fomento. Madrid).
- MARASZEK, R. 2009. «The Nebra Sky-disc». (State Museum of Prehistory. Halle).
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. 2004. *Os documentos do Tombo de Toxos Outos*. (Consello da Cultura Galega. Santiago de Compostela).
- Plan Xeral de Ordenación Municipal: Catálogo de Bens Culturais, Naturais e Paisaxísticos 2010*. (Concello de Muros, Muros)
- TABOADA CHIVITE, X. 1980. *Ritos y creencias gallegas*. (Ediciones Sálvora, A Coruña).
- Unha ollada á realidade: Parroquia de Santa Mariña de Esteiro (Muros)*. 2002. Cáritas Parroquial de Esteiro.
- TORRES LUNA, M. P. 1985. *Geografía de Galicia*. (Ediciones Boreal. A Coruña).
- VAQUEIRO, V. 1998. *Guía da Galiza Máxica*. (Galaxia. Vigo).
- Sistema de Identificación de Parcelas Agrícolas (SIGPAC)*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Gobierno de España. 13 Enero 2012. <<http://www.marm.es/>>.
- Eternal World Television Network (EWTN)*. Eternal World Television Network. 13 Enero 2012. <<http://www.ewtn.com/>>.

---

NOTA: Si no se indica lo contrario, todas las fotografías son de la autoría y propiedad de Milagros Torrado Cespón y las ilustraciones de M<sup>a</sup> Aurora Lestón Mayo.

### AGRADECIMIENTOS:

Deseamos expresar especialmente nuestro agradecimiento a Fernando Alonso Romero, Antón Bouzas Sierra, Manuel Cornide Castro Piñeiro, Emilio Fonseca Moretón, Cristina Paz Cernadas, José Ramón Sande González y Alfredo Erias Martínez por su interés y colaboración en la elaboración de este estudio.